

Estamos preparados para los grandes desafíos que requiere la formación universitaria de excelencia del siglo XXI (*)

Después de quince años de vida académica, podemos mirar hacia un horizonte pleno de éxitos y satisfacciones, en un mundo cada vez más complejo y competitivo, en el cual contamos con el valioso apoyo de las instituciones regionales, de la comunidad profesional y empresarial, y de los poderes públicos

H

ace quince años iniciaba actividades académicas nuestra universidad. Contaba tan sólo con 119 estudiantes inscritos y agrupados en cuatro carreras, en un modesto edificio acondicionado, pero con una extraordinaria voluntad para emprender el gran desafío, con el fundamental apoyo de la dirigencia empresarial expresada institucionalmente en la Cámara de Industria y Comercio. Ese selecto grupo de personas encargadas de llevar adelante y administrar la universidad tenían ante sí una especie de muro infranqueable, que no sólo estaba compuesto por severas limitaciones presupuestarias y académicas, sino por un gobierno que no gobernaba y que dejó al país con la mayor inflación de las últimas décadas, además de la actitud negativa e intransigente de ciertos sectores que vieron peligrar antiguos privilegios públicos.

Con esa mística propia de quienes construyen, a partir de una idea, se fue dando forma a un proyecto cuyas dimensiones excedieron las proyecciones más optimistas y que se presenta en la actualidad como una realidad palpable para beneficio de la comunidad en su conjunto, que responde a lo que decía el gran jurista boliviano Basilio de Cuéllar, "las instituciones en su creación, obedecen a imperativas exigencias de necesidad social, y no se plantean sino venciendo las resistencias del espíritu viejo que no quiere moverse, y las censuras inconscientes de la ligereza que falla sin conocimiento de causa".

José Antonio de Chazal Palomo
Rector

Ahora, después de quince años de vida académica, podemos mirar hacia un horizonte pleno de éxitos y satisfacciones, en un mundo

* Resumen del Discurso del M. Rector de la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (UPSA), Dr. José Antonio de Chazal P., en el acto de celebración de los XV años de fundación de la universidad.

cada vez más complejo y competitivo, en el cual contamos con el valioso apoyo de las instituciones regionales, así como de la comunidad profesional y empresarial, y de los poderes públicos.

La presencia en este acto de los máximos exponentes del gobierno constitucional, es una prueba irrefutable de la valoración que tienen, como líderes, hacia la educación, que por mandato de nuestra Constitución Política, constituye la más alta función del Estado.

Esta realidad evidente nos muestra a la UPSA acreditada internacionalmente, con importantes convenios universitarios y membresías académicas y de investigación, que nos vinculan directa o indirectamente con más de dos mil universidades de todo el mundo. Ya son cuatro mil estudiantes, agrupados en 18 carreras, además de varios programas de formación a nivel de postgrado, en un Campus que lo venimos construyendo día a día desde el año 1991, con alma, corazón y vida, para ponerlo al servicio de la juventud estudiosa, con el equipamiento necesario y de última generación tecnológica.

En ese marco, vemos los primeros frutos del esfuerzo inicial, y somos conscientes del compromiso que tenemos con la sociedad cruceña y boliviana. Por esa razón estamos preparados para enfrentar los grandes desafíos que requiere la formación universitaria de excelencia del siglo XXI.

En la vida existen momentos en lo que es preciso detenerse para evaluar lo hecho, valorar los aspectos positivos y proyectar el futuro. En nuestra idiosincracia latinoamericana es característico el temperamento crítico. Todo se espera del Estado, todo se pide que otros lo hagan y difícilmente cada persona se pone a disposición para asumir su compromiso ciudadano o para ofrecer su concurso, trabajando desinteresadamente por su comunidad. Es más fácil, pero no ético, pretender proyectarse bajo la sombra de la crítica destructiva, de la denuncia anónima y del sensacionalismo imprudente, que del trabajo honesto y fructífero.

Sin embargo, como en todo, también hay honrosas excepciones; por fortuna, existe gente valiosa que construye, que aporta y que da todo de sí para generar condiciones que permitan superar obstáculos en el difícil camino que separa

el fracaso del triunfo. Esa gente es indispensable en la sociedad organizada, porque nos demuestra que es posible vivir en pacífica y armónica convivencia, mejorando la calidad de vida, con voluntad de ánimo, trabajo, honradez y respeto hacia los demás.

A esas personas, precisamente es a quienes, en este solemne acto, nos dirigimos para testimoniarles nuestro homenaje, por sus méritos, de manera que todos y cada uno de los protagonistas, tal vez algunos anónimos, pero que fueron y son parte indispensable del desarrollo de nuestra UPSA, reciban la gratitud de la comunidad universitaria.

Los filósofos antiguos decían con precisión: si hay una virtud que ennoblece al hombre y lo distingue, es la gratitud, esa facultad superior de reconocer a quien hace el bien. Por esa razón, corresponde en justicia rendir nuestro homenaje a los visionarios emprendedores de una fundación civil sin fines de lucro para organizar la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra y a quienes trabajaron y contribuyeron a su institucionalidad. Este homenaje público legitima el orgullo que siente cada uno de los protagonistas que, desde el año 1984 hasta la fecha, continúan una gran obra educativa, cuyos beneficios son apreciados por propios y extraños. Gracias de verdad a todos ellos, con particular mención a nuestros meritorios catedráticos y esforzados trabajadores administrativos.

Del mismo modo, expresamos nuestro sincero agradecimiento a los graduados de la UPSA, brillantes profesionales que ya suman alrededor de 1300, por reconocer a su universidad y todo lo que ésta hizo por ellos, por llevar el sello de la UPSA en sus actos profesionales, que les permite distinguirse y llevar bien en alto el prestigio de la institución que los formó.

Para concluir, quiero expresar que lo único que estamos haciendo en esta oportunidad es aplicar el concepto de justicia distributiva, en el sentido aristotélico, reconociendo los méritos a quienes han hecho bien a la educación superior, sentando la premisa que nos permite afirmar sin titubear que continuaremos el trabajo fecundo de nuestra UPSA: patrimonio cruceño al servicio de toda la comunidad.